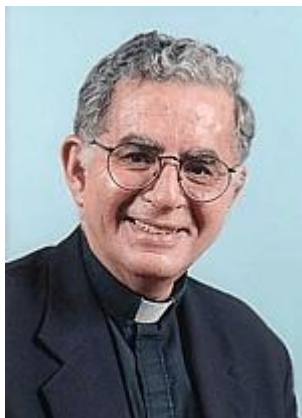


## ENTREVISTA AL PADRE SANTANA

DAGOBERTO VALDÉS HERNÁNDEZ



Padre Francisco Santana.

**D. V.** Querido Padre Santana, cuando las personas en Cuba han recibido de usted un gesto muy modesto y callado de su Caridad cristiana, concretado en alguna medicina para sus enfermos, no han sabido mucho de la persona que ha puesto su corazón en este servicio. Quisiéramos que usted hiciera una síntesis de aquellos momentos más significativos de su vida personal.

**P.S.** Nací en Cienfuegos, Cuba, el 15 de Mayo de 1941. Fui bautizado el 8 de Diciembre del mismo año en la Iglesia de Nuestra Señora de Montserrat. A los 7 años recibí mi Primera Comunión el 13 de Mayo de 1948 en la misma Iglesia y nos trasladamos a vivir a La Víbora, en La Habana, donde cursé estudios en el Colegio Champagnat de los Hermanos Maristas hasta el año 1959 cuando me gradué de bachillerato. En esos tiempos fui muy activo en la J. E. C. (Juventud Estudiantil Católica) a nivel de la Arquidiócesis de La Habana. Entro a cursar mis estudios sacerdotales en el Seminario y en 1961 continué los estudios en la Abadía Benedictina de Saint Meinrad en Indiana (EE UU). En 1964 trabajé como Consejero en los campamentos de los jóvenes cubanos de la «Operación Pedro Pan» en Opalocka. De 1965 a 1968 concluí mis estudios teológicos en la Universidad Católica de Lovaina en Bélgica. Me ordené Sacerdote en Choluteca, Honduras, el 12 de Diciembre de 1968, fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe.

De los años 68 al 74 coordiné el equipo de Promoción de Comunidades de Base en Choluteca y escribo los libros que van a servir de textos para los delegados de la Celebración de la Palabra de Dios. De los años 74 al 76 regreso a la Universidad Lovaina donde realizo un estudio teológico basado en un método lingüístico descubierto por mí, sobre los textos de los libros escritos en Honduras. El título de la tesis es: “ Aspectos Semánticos del Lenguaje de Evangelización: Salvación o Liberación” y con esta tesis obtuve las licenciaturas en Teología y Lingüística.

En 1976 llegué a la Arquidiócesis de Miami donde siempre he

estado hasta el presente. Nunca imaginé venir a vivir a Miami, ciudad que había visitado frecuentemente, por encontrarse mis padres y familiares residiendo en ella. Las convulsiones políticas en aquellos tiempos en Honduras me motivaron a quedarme. Fue un volver a casa, a Cuba.

Mi primer ministerio en la Parroquia de San Juan el Apóstol en Hialeah, me puso en contacto directo con los jóvenes cubanos que, habiendo tratado de incorporarse a la Sociedad Anglo y no sintiéndose acogidos, afirmaban su identidad hablando en castellano con un acento marcadamente cubano, delicioso a mis oídos. Publico 17 diferentes folletos catequéticos en la Editorial Claretiana de Chicago, que son distribuidos nacionalmente. En 1979 gano el Premio Nacional de Mejor Editorial con la publicación de 6 historietas en el periódico La Voz de la Arquidiócesis de Miami bajo el título “Estampas del Exilio”. En 1979, viendo la necesidad de reafirmar la identidad cubana de las nuevas generaciones, publico 6 folletos bilingües bajo el título “Raíces Cubanas”. Desde 1977 me veo involucrado en varios programas religiosos de radio y televisión en la comunidad. Durante 9 años produje, dirigí y participé en una serie de programas dominicales para el Canal 51, con la participación de niños y el título “Raíces Cubanas”. Desde 1985 celebro la Santa Misa para la televisión en Telemundo. Al mismo tiempo he ejercido mi ministerio sacerdotal en las parroquias de San Kevin, San Brendam, Nuestra Señora de la Divina Providencia y he sido capellán de la Universidad Internacional de La Florida (FIU). Me encuentro en la Ermita de la Caridad desde 1992.



«Yo, salí de Cuba,  
Cuba no salió de mí.»

En todos estos años he participado muy activamente en la vida y sufrimientos del exilio cubano. Yo, salí de Cuba, Cuba no salió de mí.

**D. V.** Querría, ahora que hemos hablado de su persona y usted ha destacado su vocación sacerdotal, que nos dijera ¿ qué ha significado para usted SER SACERDOTE DE CRISTO?

**P. S.** Para mí, SER SACERDOTE DE CRISTO lo es todo. Algunos amigos que a través de los años me han visto perseverar, obedecer y sufrir callado, me dicen que no tengo “ego”, algo excepcional para un cubano. Mi “ego” es Cristo, por eso me sentí llamado a la vocación sacerdotal. Por la gracia del Espíritu Santo y por el Amor del Padre. Para mí, “Vivir es Cristo”. Tratar de reproducir en mí Su Vida es lo esencial aunque siempre estén presentes el miedo a la Cruz que es el camino del auténtico discipulado y las miserias propias a mi condición humana.

Mi sacerdocio ministerial tiene como función principal activar el sacerdocio de los fieles en la celebración eucarística: elevar la comunidad al Padre. Por Cristo, con Él y en Él en la unidad del Espíritu Santo damos honor y gloria al Padre. A veces pienso, que lo más cercano para tratar de explicar mi experiencia como sacerdote de Cristo es la imagen del placer que siente un director de orquesta conduciendo una sinfonía. La comparación es remotísima.

Para mí, SER SACERDOTE DE CRISTO es ser como Cristo. Transparencia del Amor del Padre. Por eso nos llaman Padres a los sacerdotes. Por eso soy el Padre Santana.

Para mí, SER SACERDOTE DE CRISTO es dejarme llevar por el Espíritu Santo, para predicar a todos que sabiéndolo o no, todos somos hermanos, hijos de un mismo Padre. La mejor predicación es la vida misma. Y la fe debe de expresarse en la acción. Por ello envió medicinas a los enfermos que me escriben desde Cuba, por eso trato de resolverles sus necesidades. ¿Con qué cara les voy a hablar del amor si no entrego mi vida?. La Caridad tiene rostro.

**D. V.** Estamos en el año del 150 aniversario de la muerte del Padre Varela, no sólo el primero que nos enseñó a pensar, sino el primero que supo unir de forma heroica el amor a Cristo y el amor a Cuba en un solo corazón. ¿Cómo ha vivido usted esa síntesis de amor?

**P. S.** Desde niño mis padres me inculcaron tanto el amor a Cuba como el amor a Cristo. Era algo natural en la casa. Mi abuelo materno José L. Carrillo, era veterano de la Guerra de Independencia. Mi abuela era maestra y no perdía oportunidad para transmitirme el amor a nuestra historia y tradiciones. No había odio. No teníamos mucho pero éramos felices.

Siendo un joven, tengo que decir que la síntesis de comunión entre el amor a Cristo y el amor a Cuba se solidifica en mi corazón gracias a la J. E. C. ( Juventud Estudiantil Católica). “ Con la Estrella y la Cruz como emblema”, como decía nuestro himno. El amor a la Virgen de la Caridad se convierte para mí en el signo de los dos amores.

El 8 de Septiembre de 1959 inicio mis estudios en el Seminario “El Buen Pastor”. Dos años después me encuentro con la realidad de tener que abandonar el país donde nací para poder continuar mis estudios para ser sacerdote. Atrás dejaba a mi familia, atrás dejaba a mi Cuba. No sabía si los volvería a ver. El amor se profundiza en el dolor y la separación. Han pasado 42 años y no se me permite regresar.

Dios me ha situado aquí en Miami y me siento allá en la Cuba

que amo. A veces sufro por sentirme allá, estando aquí. A veces sufro por estar aquí y sentirme allá. Es el precio a mi vocación de puente de comunión entre la nación cubana que vive en la Isla y la nación cubana que vive en el exilio, entre la Iglesia que vive en Cuba y la Iglesia de Cuba que vive en la Diáspora.

El amor a Cristo me lleva al amor total. No hay dos Cuba, no hay dos Pueblos, no hay dos Iglesias. Solamente podemos encontrar la síntesis de comunión, uniendo en un mismo corazón el amor a Cristo y el amor a Cuba.

**D. V.** Hay un milenario y sabio binomio en la vida de la Iglesia que se resume en estas dos palabras: VERDAD Y CARIDAD. Sabemos de su empeño en vivir estas dos dimensiones de la vida cristiana. ¿Cómo se han concretado en su vida sacerdotal cotidiana?

**P. S.** En la Ermita de la Caridad mi principal ministerio es el de la ESCUCHA, el de la Reconciliación, el de la Verdad y el de la Caridad.

La sensibilidad por el pobre me lleva a ser “otro Cristo” y “ver en el otro a Cristo”. Recuerdo un día que al llegar a la puerta de la Ermita, vi a cierta distancia cerca de mi oficina a un pobre hombre de apariencia física monstruosa y de olor insoportable. Sentí la tentación de dar la vuelta y evitarlo, miré a la Virgen de la Caridad y le pedí que me permitiera ver en ese ser humano a su Hijo. Me sentí impulsado por el espíritu, caminé rápido, lo abracé y le di un beso en su frente llena de tumores hediondos. Al hacerlo me sentí en el cielo, una paz enorme envolvió mi espíritu, el mal olor se transformó en perfume. La Caridad es la esencia de nuestra comunión con la humanidad.

Por Caridad, llevo más de diez años contestando cartas que me escriben de Cuba y enviando medicinas de una forma “Concreta, Discreta y Eficaz” a los necesitados.

Con las Hijas de la Caridad que sirven en la Ermita he aprendido la profundidad de las palabras de San Vicente de Paúl cuando nos dice: «Sólo por tu amor, por tu amor únicamente te perdonarán los Pobres el pan que tú les das.»

Por años han querido manipular políticamente la ayuda a Cuba. Allá, porque se considera un respaldo a la Revolución y no una ayuda al pueblo, que en definitiva sólo la ve en la pantalla de sus televisores. Acá porque algunos pocos tratan de explotar la miseria de nuestro pueblo con fines políticos. Tanto allá como acá, saben que nuestra Caridad no es manipulable. Por ser obra de Dios y estar en comunión con el amor a Cristo en el pobre y el amor a Cuba en el cubano, continuamos perseverando gracias a la inmensa mayoría de nuestros hermanos cubanos en este



El P. Santana celebra la Eucaristía.

Miami, tan incomprendido y difamado. “Somos buena gente” como sabemos ser los cubanos. No teman.

Amor a Cristo es amor al ser humano. Amor a Cuba es amor al cubano y la verdad que recibo del ser humano que vive en Cuba, me ha llevado a través de los años a ser voz de los que no tienen voz. Por amor a la verdad estoy comprometido desde los mismos inicios cuando Ricardo Bofil estaba en la cárcel con aquellos que el pueblo en Cuba conoce como “los de los Derechos Humanos” y otros llaman “Disidentes”. ¿Cómo voy a decir que amo a Cuba y no amar y ayudar a aquellos que dan su vida para que todos los cubanos tengan derechos humanos?. ¿Qué moral pudiera tener como mediador el día que se presente el cambio si no tomo partido por el oprimido y denuncio al opresor?

**D. V.** Hablemos de un tema que no podía faltar, conociéndole a usted: La Virgen de la Caridad ¿Qué ha significado en su vida esta devoción a la Madre de Dios y de los cubanos? ¿Qué papel ha desempeñado este icono sagrado, esta presencia materna en la vida de Cuba y en su futuro?

**P. S.** Soy bendecido por el privilegio de servir como sacerdote en la Ermita de Nuestra Señora de la Caridad en Miami desde el 8 de Marzo de 1992, Miércoles de Cenizas. Como oí un día decir a Monseñor Pedro Meurice, Arzobispo de Santiago de Cuba “Nosotros no la escogimos a Ella como Madre, Ella nos escogió como hijos”. María de la Caridad me escogió para servir a mi pueblo cubano en esa cuaresma de más de once años. A los pies de la Virgen de la Caridad llegan las penas del pueblo cubano. A veces he sentido dolor en los huesos celebrando misa como si el sufrimiento de un pueblo se hiciera carne en mi propio ser. Gracias a la Ermita conozco, acepto y amo mejor a mi pueblo, el que llegó hace más de 40 años y el que sigue llegando. La Virgen de la Caridad es el símbolo por excelencia del alma cristiana de la nación cubana. Esa alma que nos une aunque andemos dispersos por el mundo. Es el día 8 de Septiembre el día que los cubanos se reúnen y se unen para celebrar “Su cubanía”.

He tenido la oportunidad de ser invitado a varias ciudades de Estados Unidos para la celebración de ese día. Siempre he visto la imagen bendita de la Virgen de la Caridad unida a la gloriosa bandera cubana.

El mismo fervor y poder de convocatoria tiene la imagen de la Virgen de la Caridad en cada pueblecito o ciudad en la Isla entera. Su presencia materna hace brotar todos los sentimientos buenos del noble pueblo cubano. Toda nuestra añoranza nacional por la bondad, expresada en frases como éstas: “los cubanos

hablando se entienden” ; “mi familia” y, en el presente, se da a entender en el uso frecuente de expresiones tales como: papito, mamita, papo, mami, mi cielo, mi corazón, mi amorcito, mi socio, mi hermano, etc. La presencia materna de la Virgen de la Caridad marca para el presente y futuro lo mejor del cubano, lo mejor de la nación cubana, el signo por excelencia de comunión.



Ante la estatua del Padre Varela.

**D. V.** En la Plegaria Eucarística número III dice: “Que Él nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de Tu heredad...” Esta oración resuena siempre en mi vida de cubano con un sentido muy especial. ¿Qué siente y qué ofrece el Padre Santana cuando diariamente ofrece el sacrificio de Cristo y pronuncia esta parte de la Plegaria Eucarística?

**P. S.** Celebrando Misa usando la Plegaria Eucarística número III al decir “Que Él nos transforme en ofrenda permanente para que gocemos de Tu heredad...” siento en lo más profundo de mi ser todo el dolor del pueblo cubano, el de las familias de los fusilados, el de mis hermanos cristianos que están presos por poner en práctica el Evangelio, por las yaguas de mi hermano Dagoberto Valdés, por los enfermos que no tienen medicinas, por los que no tienen dólares para resolver, por el cáncer que desde el pulmón izquierdo de mi cuerpo, trata de consumirme. Todo ese dolor unido en ofrenda a Cristo se convertirá en Resurrección y Vida.

**D. V.** Si tuviera que describir la palabra COMUNIÓN para los cubanos ¿Cómo cree que pudiéramos construir esa realidad tan querida por Cristo?

**P. S.** Culturalmente cuando a un cubano se le pregunta ¿Qué es Comunión para ti? responde haciendo referencia a tomar la Comunión, la Primera Comunión. Cuando mencionamos la referencia del Credo a “la Comunión de los Santos” se preguntan si los Santos comulgan. La expresión en “Comunión” se entiende como unidad común. No están lejos de la verdad.

La Iglesia es Comunidad; es Familia de Dios; es el Cuerpo de Cristo presente en el tiempo y el espacio por los siglos de los siglos. En la Comunión comemos el Cuerpo y la Sangre de Cristo para ser otros Cristos; edificar el Cristo Total y ver en todo ser humano a Cristo. La Iglesia vive “En Comunión”. Esa comunión es Universal, es Católica y se encarna en cada nación, en cada país. Cuando hace 10 años los Obispos Católicos de la Iglesia que está en Cuba escribieron el histórico Documento Nacional Cubano, la carta pastoral “El Amor todo lo espera”, no estaban metiéndose en política, estaban siendo fieles a su misión

prestando un gran servicio a la nación cubana que en palabras del Papa Juan Pablo II, tiene un alma profundamente cristiana.

En el doloroso proceso revolucionario de las últimas décadas, la única familia cubana que ha permanecido unida es la Iglesia Católica de Cuba. La Iglesia está en Comunión entre nuestro Cardenal Jaime Ortega, sus arzobispos, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, diáconos y laicos. La Iglesia que vive en la Diáspora está en perfecta comunión con la Iglesia que vive en Cuba, como lo muestran los innumerables mensajes de “La Fraternidad de Sacerdotes y Religiosos Cubanos en la Diáspora” y de nuestros queridos obispos Monseñor Boza, Monseñor Román, Monseñor San Pedro y Monseñor Fernández. Somos una Iglesia: la que vive en Cuba, la que vive en Miami.

Recientemente un norteamericano, el Arzobispo de la Arquidiócesis de Miami, Monseñor Juan Clemente Favallora ha dicho: “En nombre de la Iglesia de Miami, prometo que acompañaremos a los cubanos en su camino hacia la Resurrección”. (La Voz Católica, Mayo 2003, Página 2). Otro obispo auxiliar de la Arquidiócesis de Miami de origen polaco, Tomas Wensky, no ha cesado en sus esfuerzos para ayudar a nuestro pueblo. Eso es Solidaridad, eso es Comunión y eso es Catolicidad. Los cubanos tenemos que estar eternamente agradecidos por estas muestras de amor cristiano de la Arquidiócesis de Miami. Sin olvidar a nuestro querido Monseñor Bryan O. Walsh, quien salvó a 14,000 niños cubanos en la «Operación Pedro Pan.»

Las únicas dos experiencias de democracia real sin consensos ni votos unánimes que ha tenido el pueblo cubano en las últimas décadas han sido experiencias de la Iglesia Católica: La Reflexión Eclesial Cubana (REC) y el Encuentro Nacional Eclesial Cubano (ENEC) en 1986 en Cuba, y las Comunidades de Reflexión Eclesial Cubana en la Diáspora (CRECED), en San Agustín de La Florida, con participantes de 19 países. Eso es Comunión, eso es lo que Cuba necesita.

La partida al cielo en el año 2003 de Monseñor Adolfo Rodríguez, Arzobispo de Camagüey y de Monseñor Eduardo Boza Masvidal, Obispo Auxiliar de La Habana en el exilio, marcan en “los signos de los tiempos” el final de una etapa y la alborada de “Los Nuevos Cielos y la Nueva Tierra para Cuba”. Adolfo de Camagüey encarnando a la Iglesia católica en Cuba que durante años ha ido tratando de romper su exilio interno. Boza encarnando a la Iglesia en la Diáspora rompiendo con valentía el exilio externo en sus dos viajes a Cuba. Eso es “Comunión de los Santos”. Desde el cielo, ellos, miembros de la Iglesia gloriosa, interceden por nosotros, peregrinos en la tierra, unidos en el Cristo Total que es la Iglesia.

Y en estos momentos críticos para nuestra nación en los que a Cuba la consumen el cáncer del odio, egoísmo, maldad, división, inmovilismo, desesperanza, aplastamiento, falta de proyecto de futuro, etc., yo les pregunto a mis hermanos de la Iglesia ¿Cómo actuarían si en este momento se fueran al médico y les diagnosticaran cáncer?.¿No trataríamos con profunda humildad de vencer nuestras prepotencias, soberbias, envidias, complejos, amor a las comodidades de este mundo, ambiciones, que todo es parte de nuestra condición humana y nos hacen víctimas de la parálisis que afecta al cubano? ¿ Es que no tenemos la obligación, en este momento más que nunca, de amarnos, aceptarnos, tolerarnos, perdonar y ser EN COMUNIÓN signo y sacramento de unidad para nuestro pueblo?. Para ser signo tenemos que ser tangibles y concretos, utilizando el lenguaje que el pueblo entiende. Cada uno de nosotros tendremos, tarde o temprano, que rendir cuentas al Padre Celestial.

**D. V.** ¿Qué significa la palabra y la realidad que se llama ESPERANZA en su vida personal y en su visión futura de CUBA?

**P. S.** En mi vida personal la Esperanza está en saber que dentro de mi cuerpo se lleva a cabo, en estos momentos, una batalla entre las fuerzas del bien y del mal, por el cáncer que me consume y saber que teniendo la voluntad de ofrendar mi vida por la salvación de Cuba, donde también se libra una gran batalla entre fuerzas del bien y del mal , gracias a las oraciones de tantos que me aman y a la intercesión del Padre Félix Varela en el cielo yo sanaré pronto y Cuba será sanada por el poder del Espíritu Santo y la toma de conciencia del doble mensaje del Papa Juan Pablo II a nuestro pueblo en 1998: “No tengan miedo y sean protagonistas de su propio cambio”.

**D. V.** Quisiera que enviara un mensaje especial para los enfermos de Cuba, sobre todo para aquellos que esperan y sufren en silencio.

**P. S.** Los quiero mucho, siempre están en mis oraciones y si puedo hacer algo por ustedes, escriban a:

Padre Francisco Santana  
Cubanos con Fe en Acción  
3609 South Miami Avenue  
Miami, Fl 33133  
e-mail : feenaccion@cs.com

**D. V.** ¿Hay algo allá, en el fondo de su corazón, que desearía

quedara aquí plasmado y que no se lo hayamos preguntado...?

**P. S.** Sí, quiero expresar mi deseo de ir a la Basílica Nacional de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, a celebrar el 12 de Diciembre de este año los 35 años de mi ordenación sacerdotal y dar gracias a la Virgen por mi Sanación. Si el pueblo quiere invitarme, pueden dirigir su correspondencia a la dirección antes mencionada.